

JOSE ANTONIO ABAD

Pregunta - *¿Cuál es el puesto oficial que ocupas?*

Respuesta – El título oficial sería Departamento de Divulgación de Programas Musicales, y yo figuro como jefe del mismo.

P. *¿Desde cuando viene tu vinculación personal con el mundo de la música?*

R. Pues desde niño. Yo estudié en los maristas y allí empezamos con un coro; después, más tarde, empezaron a enseñar instrumentos de música y yo me aficioné un poco al piano... utilizábamos los recreos para aprender piano... mientras los demás daban patadas al balón, nosotros aprovechábamos... Del piano, ya me interesé por otros instrumentos... cuando era adolescente toque el clarinete, el saxofón, hice mis pinitos en trompeta... me pasé después al acordeón. Me pareció que era el instrumento ideal para tocar con grupos, con amigos, en las cenas, en reuniones... y me he quedado con este instrumento que hoy día, todavía sigo tocando... cuando nos reunimos a cenar nos juntamos, cantamos, tenemos un libreto con música...

P. *¿Cuál es la visión global que tienes de la vida de este Departamento en la OSG?*

R. El Departamento en un principio pidió un psicólogo o un pedagogo que programara de una manera ya más profesional todo el proceso de aprendizaje de la música respecto de los niños y de las escuelas, dado que, como bien sabemos, las escuelas estaban carentes de profesionales de la música... siempre había profesores más o menos entusiastas pero que no tenían una formación musical y ese fallo se iba notando en todo el proyecto educativo de los años pasados.

El Ayuntamiento pedía una persona que profesionalmente tuviera estas cualidades, pedagogía o psicología infantil, hubo una convocatoria y ahí me presenté yo. Se dio la coincidencia que yo tengo las dos especialidades y empecé ya una programación realmente desde el punto de vista evolutivo: como entiende el niño el lenguaje, los procesos de incorporación a la madurez y entonces esto lo fuimos aplicando hacia la música. Ahí hubo sus más, sus menos, sus discordias, sus aciertos... y hoy tenemos un programa en principio muy adaptado a cada nivel infantil, de tal manera que un niño en el primer tramo, de tres a cinco años, se acerca a la música, es la primera vez que se acerca a una orquesta, entonces establecemos el tipo de concierto de tal manera que empiece a conocer algunos instrumentos, empiece a distinguirlos a través del propio cuento que la música sostiene, hacemos representación un poco la idea de "Pedro y el Lobo", como el pato está representado por el clarinete, el lobo por el fagot, etc. , que los niños van aprendiendo ese contacto con la orquesta a través del propio cuento; empiezan a conocer lo que es un instrumento, cómo es, se lo acercamos...lo hacemos siempre en un lugar reducido para que puedan estar cerquita de la orquesta y los instrumentos, y de

esa manera empiezan a tener, al menos dos veces al año, ese contacto con una pequeña orquesta, a través de un cuento, de una historieta adaptada a su nivel. Ahí empieza todo.

El niño una vez que ya conoce el instrumento necesita algo más: pasa a un nivel superior cuando pasa a la escuela, entonces ya le ofrecemos no sólo el conocimiento del instrumento, que seguimos en ello, porque la orquesta tiene una amplitud enorme de familias; entonces ya le decimos que esos instrumentos van por familias, que tienen papá, mamá...un poco lo que aparece en “Pícolo, Saxo...”, está el abuelo, el padre, la madre, el hijo... y les enseñamos a discernir un poco la calidad sonora, el color de cada familia... un paso más, conocen que la orquesta está estructurada, que los instrumentos no suenan todos igual, tienen calidades distintas, hay familias de viento madera, viento metal, cuerda, etc.

Los niños siguen creciendo, siguen pasando a niveles superiores y entonces ya le decimos algo de la estructura musical: la música está compuesta de melodía, de ritmo, de acompañamiento, de armonía, que es la que envuelve todo eso; entonces ya le damos conciertos donde van descubriendo una melodía que se esconde, vuelve a aparecer... como pasa en el concierto de hoy, “El buey sobre el tejado”, o en “El Moldava”, como el río se esconde y vuelve a aparecer... con la melodía sucede exactamente igual. Entonces aprenden ya a discernir cuál es la melodía, el acompañamiento, lo que acompaña al tema principal, etc., ya es un nivel más interesante y estructurado de la música.

El niño sigue creciendo, evidentemente, y llegamos a un tipo de música más profunda o más cultural, donde el niño no sólo aprende la música de la orquesta clásica que le hemos venido enseñando, sino que la orquesta no sólo toca música clásica, puede tocar música folklórica, diversa... Además, en consonancia con la LOGSE, tratamos de ponerle el abanico de músicas alternativas; entonces el niño empieza a descubrir también que no sólo la orquesta hace música, también una gran banda, una pequeña banda de jazz, hay música de jazz, descriptiva, de anuncios, callejera... vamos poniendo ejemplos de este tipo de músicas para que ellos se den cuenta que la música abarca prácticamente, y este es el objetivo final, toda nuestra vida social: todo lo que nosotros hacemos, pensamos... está generalmente envuelto en música. Por eso adquirir un poco la importancia de este arte en cuanto tiene una resonancia psicológica, pedagógica, humana, armónica incluso de la persona.

Después completamos este trayecto, para los mayores que van a entrar en la Universidad, con la asistencia a los ensayos de la OSG; estos chicos pueden asistir a estos ensayos, que son de música clásica, formal, en el momento que la orquesta ensaya por las mañanas. Lo hacemos de tal manera que conozcan las obras que van a escuchar durante el curso para que las puedan incorporar al aprendizaje de la asignatura; de hecho hay Institutos que dan la asignatura en función de las obras que van a escuchar aquí, con lo cual el enriquecimiento es total porque aprenden autores, épocas... y aprenden después obras, las escuchan, las analizan, las desmenuzan.

*P. En este caso, ¿es lo mismo divulgación que educación o pedagogía?*

R. No, no es lo mismo. La divulgación es llegar a un mayor público, y en ese sentido el título del Departamento no corresponde mucho a la realidad. Nosotros estamos tratando de llegar al público más numeroso que podemos pero a través de un proyecto educativo, que no es divulgativo aunque tenga algo de divulgación. Se puso "Divulgación" en el Departamento, no se quién lo puso en un principio, en cuanto que se extiende también a programas de la tercera edad y supongo que en ese sentido querrían recoger ambas propuestas, la educativa y la divulgativa.

*P. ¿La orquesta es una institución necesaria en el mundo actual... se mantiene su papel tradicional o hay otro papel que tiene que desempeñar una orquesta?*

R. Se mantiene en parte pero ha cambiado sustancialmente el papel de la orquesta. La necesidad social de la orquesta o de la música se ha visto siempre en nuestra sociedad. Hemos visto que los pueblos más insignificantes tenían su banda y no era por competir con otros sino la necesidad justamente de la manifestación espontánea de la música... va congregando a gente... La orquesta sucede exactamente igual, nace de esa necesidad. Lo que pasa es que hoy la orquesta, a través precisamente de esta dedicación, de esta inquietud hacia la enseñanza de los escolares, está transformando un poco el ámbito de su propia función, que no es sólo tocar sino transmitir. Transmitir a través de múltiples canales, unos son educativos, otros informativos, otros divulgativos... pero hoy estamos viendo como la orquesta amplía más su campo de acción, no sólo tocar en su auditorio el viernes por la noche su conciertito, sino que en torno a la orquesta hay un movimiento cultural impresionante, no sólo de música, sino incluso de literatura, de producción discográfica, de ediciones de libros...

*P. ¿Cómo observas este papel social que está impregnando el ámbito de la gestión y el de los propios intérpretes?*

R. La música está en la base de toda nuestra vida, no de una manera ignorada... hoy hablamos de musicología, de músico terapia... lo decían ya los antiguos, la música calma a las fieras, pero no sólo las calma: las cura, las reeduca, las modifica, las tranquiliza, las armoniza... la música es capaz de todo esto, tiene un don impresionante. Yo creo que es esa la valoración que hay que hacer y por la que hay que apostar.

*P. El público ¿hay que crearlo? ¿Hay que renovarlo? ¿Los niños son público ya?*

R. Efectivamente, los niños es ya un público de ahora y del futuro. Hay que apostar por crear ese público, no sólo por el interés de que la orquesta se mantenga con oyentes sino que la propia sociedad, a través del niño, que es el principal objetivo en nuestro trabajo, ya empieza a crecer con la orquesta, con la música; y en ese sentido el público nace desde el mismo momento en que un niño, un bebé como sucede en otros programas educativos, aparece ya en

un concierto en familia. Ese es el público porque la música nace también con ese niño.

*P. ¿Qué ámbito abarca el repertorio de conciertos de un departamento pedagógico?*

R. Todo el ámbito de la música clásica, la música moderna, incluso yo me atrevería un poco a decir que la música experimental también. La música clásica está claro, es algo que todos aceptamos, todos entendemos, oímos, escuchamos... incluso en los anuncios de televisión se emplea música clásica para anunciar un coche, una lavadora, un perfume... eso lo entendemos; es una música que de alguna forma hemos mamado en todo nuestro proceso de crecimiento. Sin embargo, la música moderna, que es la música de nuestro tiempo, nos resulta a nosotros mismos difícil. Entonces yo creo que ahí sí había que compensar, habría que hacer hincapié justamente en el niño que todavía no tiene un condicionamiento auditivo hacia lo armónico, educarle en lo desarmónico, lo que hoy resalta la música moderna, la música de nuestro tiempo; porque para él no va a ser desarmónico, porque su oído se va a ir haciendo a las armonías de este tiempo, que son disonantes en muchos casos, distintas, y por lo tanto él va a crecer en una música diversa, sobre todo de su época.

*P. El niño, cuando asiste a un concierto, participa desde la audición. ¿Puede haber otros niveles de participación, por ejemplo, desde la interpretación?*

R. No puede sino debe haberlos. El niño debe en todo momento... un concierto siempre debe tener una clave de participación; todo concierto, en algún momento del concierto, aunque sea muy clásico, aunque sea de mucha audición, debe tener una clave de participación, porque es donde el niño asume la música como algo suyo. Hay conciertos ya específicos para esta participación, por ejemplo, "Las baquetas de Javier", o conciertos que nosotros hemos incluso producido desde la propia orquesta, donde los niños actúan en el escenario. Hay conciertos donde metemos a solistas niños y a los distintos centros para que actúen también con la orquesta, y hay grupos de centros como el grupo Jos Wuytack, de percusión infantil, que ha actuado ya con la orquesta. El niño debe de participar de múltiples maneras: o bien sentado en su butaca, a través de ritmos, a través de cánticos, o bien en el escenario conjuntamente con la orquesta. Este es un tema que hay que ir moviendo a través de los distintos conciertos pero que debe estar muy presente ahí.

*P. Tomemos el concierto de hoy ¿Cuál es el proceso que ha llevado "El buey..." desde que se hace la propuesta en el departamento hasta que se llega a...?*

R. Dentro del programa general del curso se establece qué temas se van a tocar, y se pensaba que había que poner este curso un tema de música folklórica con orquesta. Las propuestas que había... muchas obras, y entre ellas nos pareció más indicada por su aspecto pedagógico "El Buey..." en cuanto que ahí podían ver los chicos el folklore americano, especialmente el

brasileiro; podían ver los aspectos del folklore en cuanto a la percusión, con muchos instrumentos y muy variados... tenemos un tema que se repite quince veces, que es el tema del rondó, y entre tema y tema podemos enseñar a los niños como se van desarrollando las danzas folklóricas de un país. Entonces eso fue un poco lo que nos motivó, con lo cual cuando ya decidimos que este iba a ser el concierto que nos iba a expresar la música de un país, Brasil, empezamos a buscar quién nos puede dirigir este concierto, quién puede hacer la percusión y enseñar la percusión de todos estos instrumentos, con cierta calidad... Empezamos a pensar en algunos directores; teniendo conocimiento a través de la Escuela de Música de la presencia de Scott Stroman, hablamos con él, le pareció la idea fantástica, dijo que el traería si queríamos al mejor percusionista de Europa, que era un brasileño, Joao Bosco... miramos el presupuesto, nos pareció aceptable y contratamos con ellos. Contactamos con uno de los profesores que hacen las guías didácticas para que nos hiciera esta guía en función del objetivo de este tema; así fue: hizo una guía espléndida. Y ya, organizamos la fecha.

La guía se presenta a los profesores un mes antes, con antelación, para que en las clases de música los profesores trabajen con los alumnos que van a venir a este concierto, lo que van a ver, lo que tienen que preparar... incluso después del concierto lo que pueden comentar.

*P. ¿Cuál es el resumen, las consecuencias de lo que ha supuesto el trabajo del departamento en estos años?*

R. A bote pronto, una revolución musical en la ciudad. Cuando empezamos nosotros hace quince años no había escuelas de música, ni municipales ni privadas; solamente existía un Conservatorio Medio y ya no había más. Hemos empezado con los conciertos didácticos y al cabo de dos años apareció una primera escuela de música en La Coruña, y en la medida que hemos ido avanzando en años pues hoy tenemos seis escuelas de música privadas; tenemos una Escuela Municipal de Música, que no sólo atiende el tema de instrumentación sino que en ella está afincada el Aula de Jazz, muy completa, tecnológicamente increíble donde por ejemplo pueden estar doce alumnos en el aula de percusión tocando a la vez sin molestar: tocan a través de electrónica y el profesor está dirigiendo en todo momento la actividad de los alumnos; hay una tecnología punta en esta escuela que no creo que haya otra igual. Surge la Escuela Municipal como una avalancha de solicitudes y surgen como decía seis escuelas privadas, que viven opíparamente de este anhelo de los niños, que a partir de los conciertos didácticos han descubierto que ser músico puede ser una profesión y que cuando menos es algo maravilloso. También, a través de tiendas de discos, ha habido un mayor incremento de solicitud de discos concretos que generalmente van asociados a los conciertos didácticos; de "El Buey...", en El Corte Inglés me decían ¡hemos acabado todas las existencias! ¿Qué pasa con este concierto?... ¿Por qué? Porque los padres, los profesores, van a buscar el concierto que van a escuchar. Esta es una muestra evidente de que Coruña en este sentido ha sufrido una gran revolución.

P. *Entre los materiales, además de las guías didácticas, hay una colección de libro – discos...*

R. Esta fue una idea que surgió espontáneamente, viendo los conciertos infantiles, que hacíamos una producción propia, se hablaba con un compositor, se le ofrecía el texto de un cuento, y este compositor hacía la música para este texto. Entonces, viendo que a veces los textos eran preciosos, como para plasmarlos en un cuento, nos surgió la idea de que nos sólo fuera la imagen de un cuento sino que fuera también la música que nosotros habíamos mandado componer. De esta manera surge esta colección, “Son de Contos” se llama, Sonidos de Cuento, en la cual se presenta el cuento como un cuento normal y al final va una solapa que lleva incorporada la música de este cuento con la narración incluida; de tal manera que el niño que todavía no sabe leer, si sabe poner su disco en el DVD, entonces escucha la música a la vez que va mirando los dibujos. Así se va haciendo poco a poco la colección, en función de los conciertos que dedicamos a niños de 3 a 5 años.

P. *¿Hay crisis de la música clásica o de comunicación de la misma?*

R. La música clásica dentro de la juventud está muy desprestigiada. Cuando les hablas de música clásica... ¡vaya rollo!... Después se les engancha, y sobre todo cuando hemos hecho algún concierto aquí, donde les hemos demostrado que muchas de las cosas que ellos cantan, que muchos de los anuncios que ellos perciben y disfrutan, están sostenidos por la música clásica, y esto les supone una sorpresa increíble. También las películas, como a través de las películas están soportando una música clásica que además les encantan las bandas sonoras... Entiendo que es un proceso educativo que hay que irles introduciendo poco a poco, poco a poco, haciéndoles reflexionar a veces sobre este tema. En ese sentido, entiendo que la música clásica no está en crisis; está empezando a captar una serie de jóvenes que hace unos años no pensaban más que en rock o en modelos muy distintos a la música clásica, y hoy si hay jóvenes, que no son mayoría todavía, pero que ya empiezan a disfrutar de la música clásica.

P. *¿Qué razones deben motivar la creación de departamentos educativos, didácticos en las orquestas?*

R. Yo pienso que es apostar por el futuro. Si hay una apuesta por el futuro quiere decir que tiene que haber una estructura que estudie perfectamente todos los mecanismos a andar para que en el futuro haya resultados. Una aplicación de conciertos didácticos, como parte del programa de abono de una orquesta, bueno, pues si, es interesante, nunca vamos a decir que eso no merece la pena. Pero estos conciertos, si no van pensados en función justamente de ese proyecto progresivo, dinámico, de introducir la música a la vez que el niño crece, entiendo que los resultados son muy efímeros y muy pasajeros... Ejemplos que tenemos ahí muy claros, de música estentórea que, al final si, los chavales lo pasan muy bien porque los chicos lo pasan estupendamente donde hay follón; pero después eso queda sin base que permita ese trabajo sordo, ese trabajo desconocido, ingrato muchas veces, pero es el que en realidad va metiendo al niño en un proceso educativo. Un

proceso educativo implica mucho esfuerzo, mucho trabajo... y mucho fracaso también, en el propio trabajo. *Educación la escucha...* educar la atención y el conocimiento de lo que se está haciendo. Es como el que va a los toros; yo recuerdo estudiando en Italia que pregunté a un italiano que venía de España, de una corrida, y joye, qué tal! ¿Los toros, te han gustado?... vaya tontería, un tío con un trapo haciendo así al toro... Para entender, para disfrutar de una cosa tienes que conocerla. Es como el que va a la ópera: si no conoce la estructura operística, si no conoce incluso temas, si no sabe cómo funciona una ópera, pues al final se aburre, son cosas pesadas en muchas ocasiones... el que lo conoce, está disfrutando porque sabe cuál es el paso siguiente, sabe si ese paso se ha dado bien o mal. En la música es igual: si el niño aprende a descubrir y a entender por los pasos de la propia música, por ejemplo, en una sinfonía, qué pasos se va dando, cuándo se da la repetición, cuándo se da la coda... pues está atento a lo que está sucediendo; si no entiende eso, está soportando un montón de sonidos que al final no sabe ni cuándo empieza ni cuándo acaba.

*P. En esa relación del niño con la música ¿Qué parte tiene el conocimiento, la información y qué parte tiene la conexión vivencial, emotiva con el hecho musical?*

R. El niño se emociona fácilmente; aunque no tenga un conocimiento, hay músicas que transmiten. El niño se emociona con la música y le sugiere cosas; de hecho, muchos conciertos les preguntas ¿qué te ha sugerido?, y te hacen un dibujo de todo aquello que les ha impresionado. Es un conocimiento y unas sensaciones que son muy ricas en su momento, pero que si van acompañadas del conocimiento, esas sensaciones se multiplican, evidentemente, porque el niño está manejando un elemento que conoce y con el que disfruta.

*P. ¿Es posible que, al igual que los chavales viene a los conciertos a un espacio singular como es éste, pueda haber la otra dirección, que la música invada, penetre dentro de sus ámbitos normales de vida, los centros escolares, por ejemplo?*

R. Eso sería ideal. Claro, una orquesta no puede darse a los centros escolares. A veces lo hemos conseguido con la Banda, pero los resultados son muy efímeros, muy pobres, porque los centros no tienen lugares adecuados, a veces hay que tocar en aulas muy pequeñas, donde apenas caben, pues no digo la mitad de un colegio, sino un aula o dos, y el resto está en los pasillos, gritando... No tiene buenos resultados. Yo creo que eso es una labor pendiente y que no deben hacer sólo pequeños grupos que vayan a los centros; deben ser desde los propios centros la formación... en muchos centros hay ya una pequeña Banda, niños que van a los conservatorios, se junta un clarinete, un saxofón, se junta un acordeón, una guitarra, un piano... y estos niños ya forman su propio grupo de tal manera que los fines de curso ya dan sus conciertos en los colegios. Esto si que es ideal; a veces invitan a su profesor de música, que generalmente es un profesor de la Orquesta, y les acompaña, toca el violín con ellos... Quizás esto es un segundo programa a repensar, la música en los ámbitos de la escuela, pero ahora mismo llevar la orquesta, llevar

grandes grupos musicales a los centros... los centros no están preparados para eso.

P. *¿Qué reflexiones te ocasionan las acciones educativas en el conjunto de España?*

R. Queda mucho por hacer, incluso orquestas que crear, pero en las orquestas que se han creado falta esa apuesta por el proyecto educativo. Quizá, el político que está detrás generalmente de estas orquestas, si no está entusiasmado con el tema educativo, o por lo menos interesado, pues no promoverá... entonces la orquesta se atiene un poco a su función de conciertos. Yo creo que esto es una labor que hay que inculcar en las orquestas, en las reuniones... El proyecto educativo debe ser una de las cosas que afianzan una Orquesta, la beneficia, le da calidad y al mismo tiempo les da a ellos la propia satisfacción de saber que su labor no sólo queda en los oídos de los aficionados sino que está promoviéndose en la cultura del pueblo, del pueblo que empieza. Esta orquesta ahora mismo, que al principio era muy reacia, hoy día está disfrutando... lo decía uno de los músicos hace un momento al salir; ¡jjo, a pesar de tocar tantas veces la misma obra, es tan bonita y vemos que los chavales están tan atentos que no nos ha cansado! Otras veces terminamos muy cansados pero esta es una obra que vemos que tiene resultado en los chicos... Ellos se sienten satisfechos cuando ven que, efectivamente, su propia labor está siendo acogida en unos niveles que no esperaban.

Estas cosas hay que trabajarlas confiando en el futuro; no vamos a ver inmediatamente los resultados... tardarán todavía catorce años en verse los resultados de esta labor y claro, apostar a veinticuatro años es mucho apostar. El niño que hemos cogido a los tres años y cuando empiece a trabajar tendrá 24 o 25, ese niño, después de toda una etapa educativa oyendo música, probablemente se haga abonado de una orquesta. Entonces ahí es donde podremos disfrutar o escuchar que ya la gente joven llega a los auditorios.